Los ... civiles
374
4 3 3

AGENCIA GENERAL HISPANO-CUBANA.

# EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

**LOS MEJORES AUTORES.**



MADRID.

Imprenta de la **Viuda de D. R. J. Dominguez,**
*calle de Hortaleza núm.* 67.
1849.

5.80

## OBRAS PUBLICADAS.



La creacion del mundo y el diluvio universal, **del señor D. José Zorrilla.**

¡Es un ángel!, **del señor Suarez Bravo.**

Trabajar por cuenta agena, **del señor Cazurro.**

La gloria del arte, **de los señores Asquerino.**

Juan sin tierra, **del señor Diaz.**

Don Sancho el Bravo, **del señor D. Eusebio Asquerino.**

Para heridas las de honor ó el desagravio del Cid, **del señor Galvez Amandi.**

Mi mamá, **del señor Serra.**

El 5 de agosto, **del señor Tamayo.**

Los amantes de Chinchon (*parodia de los Amantes de Teruel,*) **de los señores Villergas, Príncipe, Larrañaga, Asquerino y Estrella.**

El ensayo de una ópera, (*zarzuela*) — **del señor Peral.**
Un dómine como hay pocos — **del señor Peral.**

Las guerras civiles, **de los señores Asquerino.**

Traidor, inconfeso y mártir, **del señor Zorrilla.**

# LAS GUERRAS CIVILES.

DRAMA ORIGIÑAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON EUSEBIO Y DON EDUARDO ASQUERINO.

**Representado con grande aplauso en el teatro del Príncipe.**



MADRID:

Imprenta de la **Viuda de D. R. J. Dominguez,**
*calle de Hortaleza núm.* 67.
1849.



A LA EMINENTE ACTRIZ

# DOÑA MATILDE DIEZ.



*¿A quién pudiéramos dedicar nuestra humilde produccion méjor que á la que ha sabido realzar nuestros pensamientos conmoviendo profundamente el alma de los espectadores? Reciba V. este tributo como una leve muestra de la admiracion y entusiasmo que nos inspiran las sublimes dotes que á V. adornan.*

**Los autores.**

| INTERLOCUTORES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| MATILDE. . . . . . . . . . . . . | ***D.a M. Diez.*** |
| AURORA. . . . . . . . . . . . . . | ***D.a T. Lamadrid.*** |
| LUIS. . . . . . . . . . . . . . . . | ***D. J. Romea.*** |
| CARLOS. . . . . . . . . . . . . . | ***D. F. Romea.*** |
| FELIPE V. . . . . . . . . . . . . | ***D. A. Barroso.*** |
| UN EMISARIO *austriaco*. . . . . . | ***D. L. Pera.*** |
| *Un oficial.* | |
| *Un ugier.* | |
| *Caballeros, aldeanos.* | |

# ACTO I.

*Sala baja, en una casa de campo: gran puerta al fondo: dos rejas grandes rasgadas hasta el suelo, rodeadas de tiestos de flores: á la izquierda una pajarera, á la derccha una chimenea: puertas laterales. Aparecen Maltilde bordando, Carlos junto á una reja pintando y Àurora regando las flores.*

## ESCENA PRIMERA.

MATILDE, AURORA, CARLOS.

MAT. Pero Aurora, aun no concluiste
de coger flores?
AUR. Ya voy,
regándolas ahora estoy.
CARLOS. Cuánto tardas!
AUR. ¿No advertiste
que antes de regar las flores
les llené los comedores
á mi tropa de gilgueros
palomas y ruiseñores?
No tires, que los espantas:
(*A Carlos que tira migajas de pan á la pajarera.*)
de mis cuidados prolijos
son los cariñosos hijos

mis pájaros y mis plantas.

CARLOS. Pues no me quites ahora
la luz con tu sombra.

AUR. Yo?

CARLOS. Eres trasparente?

AUR. No;
pero di, no soy aurora?

MAT. Cierto que Aurora se nombra.

AUR. Quién trae siempre la luz, di?

CARLOS. La Aurora.

AUR. Luz soy.

CARLOS. No, en ti
su nombre hay pero hay tu sombra.
Me regalas una flor?

AUR. Escoge, como no escojas
Esa rosa de cien hojas:
*(Mirando ambos á las flores de la ventana.)*
quieres siempre la mejor
y....

CARLOS. Esa rosa sin rival.

AUR. No, esa azucena, prefiero.

CARLOS. No, el clavel.

AUR. Menos, primero
te daré todo el rosal.
Mi blanca paloma hermosa
entre estas flores se mueve,
bordado copo de nieve
en tintas de ópalo y rosa.
Y al perder sus plumas bellas
entre esa azucena blanca,
sus tiernas hojas arranca
por no confundirse en ellas.
Entre esas gayas guirnaldas
ostenta sus niveas plumas
cual de la mar las espumas
en sus golfos de esmeralda.
Ya tienden espesos lazos
para ocultarla celosas,
ya la enredan cariñosas
en sus amantes abrazos.
Bebiendo el aura su aroma
viene murmurando amores,

no se si á mecer mis flores,
ó á acariciar mi paloma.

CARLOS. Pues cual?

AUR. En un tallo ufano
dos lindos capullos ví:
corto el uno para tí,
y el otro para tu hermano.
Ahí vá. (*Tírale la flor que cae sobre el cuadro.*)

CARLOS. Ocurrencia feliz! (*Levantándose.*)

MAT. Qué fué?

AUR. Ah! (*Se acerca á él.*)

CARLOS. Nada: qué diablura!
fresca estaba la pintura
y al San Juan, en la nariz
la flor hizo un garabato.

AUR. Que, se la alargué quizá?
Así peligro no habrá...

CARLOS. De qué?

AUR. De pintarle chato.
Te enfadaste?

CARLOS. Yo contigo
enfadarme! Como hermana
te quiero.

AUR. Esta flor lozana
(*A Matilde prende la flor en la cabeza.*)
para vos.

CARLOS. Ya hoy no prosigo.
(*Recoge los pinceles y aparta el cuadro de la ventana.*)

AUR. Que linda estais?

MAT. Lisongera!

AUR. Enredada á los cabellos
parece que nació en ellos
cual flor en su enredadera.

MAT. Aduladora!

AUR. Es muy bella,
pero viendoos á las dos
no sé si os adòrna á vos
ó si la adornais á ella.
Os dige lo que sentí;
bien visteis cuan franca soy
en los seis años que estoy
cual hija, amparada aquí.

MAT. Cierto: mi esposo y tu padre
murieron; huérfana al verte
cual hija supe quererte.

AUR. Y os miro , como á una madre.
En esta tranquila aldea
seis años ha que habitamos,
y nunca la Corte echamos
de menos.

CARLOS. Quién la desea!

MAT. Nadie; que aquí de cuidados
lejos, la vida fugaz
se desliza en dulce paz.

AUR. Ni embidiosos, ni envidiados.

MAT. Tarda Luis.

CARLOS. En la espesura
del monte se habrá metido,
tras de algun jabalí herido.
Como á mí por la pintura
á él le dá por los conejos
y tras ellos pasa el dia:
que los mate quien los cria,
ó que se mueran de viejos!

## ESCENA II.

MATILDE, AURORA, CARLOS *y* LUIS

(LUIS *con escopeta y arreos de caza
trae colgadas algunas perdices.*)

MAT. Luis, ya es hora.

LUIS. Corre un frio!
lumbre! (*Matilde atiza la lumbre.*)

MAT. Que manos, Dios mio!

CARLOS. Perdices, eh?
(*Mirándolas al quitarse Luis los arreos que va tomando Aurora.*)

AUR. Está cargada? (*Le dá Luis la escopeta.*)

LUIS. Sí.

AUR. Ay, toma! (*Se la quiere devolver.*)

LUIS. De aire.

AUR. No hay nada
(*Colocándola en un rincon.*)

de pólvora? en tí me fio.

MAT. Tarde es, con ansia te vemos.

LUIS. Cuasi á la hora de costumbre.
Así pago esos estremos. (*La abraza.*)

MAT. Venid, y nos sentaremos
aquí, al amor de la lumbre. (*Se sientan.*)

AUR. Sí, los cuatro aquí.

LUIS. Otro dia
antes vendré, madre mia.

MAT. Por la caza es tu pasion
tan grande!..

LUIS. Es mi diversion
mayor.

CARLOS. Muy grata afé mia.
Al asomar la alvorada,
cuando el dormir mas agrada,
salir del sueño á despecho,
dejando el caliente lecho
por pisar la escarcha helada.
En el verano es ahogarse,
y en el invierno arrecirse,
de andar y andar reventarse,
y á cada paso arriesgarse,
y tras tanto afan venirse
creyéndose muy feliz,
por que cruzando mil cerros
tiró á una flaca perdiz,
ó á una incauta codorniz
que no encontraron los perros.

MAT. Gustos y disgustos son
no mas que imaginacion.

LUIS. Todas las cosas se ven
por dos lados, y tambien
goces tiene esa aficion.
Pues yo mis contentos sacio
cuando entre pintados tules,
cual encendido topacio
dorando el sol el espacio
de sus campiñas azules,
de aves y brutos levanta
la tropa que verle anhela,
y con ala, voz ó planta

bulle, brinca, corre, vuela,
chilla, gime, ruge ó canta.
Ya en ojeadora batida
seguido voy de mis perros,
espantando cuanto anida
el monte y selva florida
por valles, prados y cerros.
Ya atiendo al dulce reclamo
de la perdiz que se encela,
y el perdigon, centinela
de su amor, de ramo en ramo
jira en su torno y revuela.
Ya el ciervo que erguido salta
entre espesos matorrales,
y en sangre su huella esmalta
que sobre el verde resalta
en borboton de corales.
La enhiesta cabeza armada
paso le abre en su carrera
del ramage coronada,
llevando el asta arbolada
cual vistosa enredadera.
Luego tendido en las flores,
como el alma se estasía!
El cielo todo es albores!
toda la tierra colores,
y el aire todo armonía!

MAT. Y despues, al descansar
de tu casa en el hogar
recibir en el regazo
de tu madre, el tierno abrazo
de su amor.

AUR. Y contemplar
Mientras nieva cual la llama
rojo pavellon ondea,
sus escarlatas inflama,
se concentra y se derrama
y zumba y chisporrotea.

MAT. Qué dicha! á mi tierno afan
vuestros cuidados prolijos
premio cariñoso dan:
¡Qué venturas gozarán

las que no tuvieren hijos!
Siempre asi, á su lado verlos
cerca, muy cerca tenerlos,
mugeres que no teneis
hijos! ah! no comprendeis
las dichas que dá el quererlos!

CARLOS. No sueño dicha mayor
de la que se goza aquí.

AUR. Toma. (*Le da el capullo de una flor.*)

LUIS. Aromático olor.
Ahí vá en cambio. (*Saca un pájaro.*)

AUR. Un ruiseñor?

LUIS. En las redes le cogí.

AUR. Me los traes, mas presto miden
los vientos, que ayes despiden
que llegan al corazon! (*Colocaándole en la jaula.*)
Pienso que las madres son
que sus hijuelos me piden.

MAT. Pues ya descansaste, quiero
tomes algo. (*Levantándose.*)

LUIS. Merendar!
Me place.

MAT. Yo á preparar
voy la vianda.

LUIS. Y aquí espero,
que agradable está el hogar.

AUR. Tan lindos! mal corazon! (*Mirando los pájaros.*)

LUIS. Del ave comparacion
en la muger hallarás;
siempre se persiguen mas
las que mas bonitas son.

## ESCENA III.

AURORA, LUIS, CARLOS.

CARLOS. Me sofoca tanta llama.
(*Levántase y se coloca al estremo opuesto y tomando un libro se sienta.*)

LUIS. Póngome á leer.

CARLOS. Tambien yo.

(*Toma otro libro que estará sobre la campana de la chimenea.*)

AUR. Que, no meriendas?

LUIS. Aun no.

(*Aurora se colocó en mendio de ambos desenredando una madeja .*)

AUR. (Y quién desurde esta trama?)

LUIS. (Qué hermosa es!)

CARLOS. (Quién no la adora!)

LUIS. (Siempre á mi lado, y no se
como antes no la adoré
siendo tan encantadora.)

CARLOS. (No la conocí jamás
amante alguno... imagino
que acortar debo el camino:
quien mas calla sufre mas.
Me declaro y adelante:
hasta el dia me miró
como hermano: por que no
me ha de querer como amante!)

LUIS. (La hablaré: que pierdo yo
tiremos el plan aquí...
Oh! si me dice que sí!..
y si me dice que no!
(A tiempo aun de sofocar
estoy, pues sabe Dios luego...)
no juguemos con el fuego... (*Alto.*)

AUR. No, que te puedes quemar.

LUIS. No, el libro lo dice.

AUR. Lees.
tan alto!...

LUIS. (Que candorosa!)

AUR. Tiene estampas?

(*Aurora se acerca á Luis mirando las estampas del libro.*)

LUIS. Sí.

AUR. Ay, que hermosa!
Si estás leyendo al revés!

LUIS. De leer ahora mismo ceso.
Como leyendo no estaba
entre las hojas buscaba...

AUR. La estampa?

LUIS. Tu estampa, sí, eso.
CARLOS. Mira, aquí las hay tambien.
LUIS. Mas no la habrá tan preciosa
como esta.
AUR. Oh! sí, es primorosa.
LUIS. (Ay! Dios la bendiga amen)!
CARLOS. (Oh! que abrasado me deja
su mirada.)
LUIS. (Angel de Dios!)
AUR. Carlos, Luis, cual de los dos
va á tenerme esta madeja?
LUIS. Yo. (*Levantándose.*)
CARLOS. Yo. (*Levantándose.*)
AUR. No es mal embarazo!
LUIS. Pues á uno has de rechazar.
AUR. Yo?..
CARLOS. Con ambos devanar
puedes: dé cada uno un brazo.
AUR. Si uno solo me la enreda
los dos á la par que hariais?
Pocos nudos me echareis!
LUIS. Pues elige.
CARLOS. Yo, que ceda
no esperos.
LUIS. Ni yo.
AUR. Se orilla
la dificultad bien presto.
CARLOS. Si echas suertes...
AUR. No, con esto:
(*Coloca la madeja en los palos de una silla.*)
en los palos de la silla.
LUIS. Igual quedamos.
AUR. Pues no?
Si de igual manera os quiero,
nunca á ninguno prefiero.
LUIS. Al comedor me voy yo.
La merienda con cachaza
vá, y las ganas son crueles.
CARLOS. Voy á guardar mis pinceles.
LUIS. Yo mis arreos de caza.

## ESCENA IV.

AURORA.

Que buenos! que buenos son!
sinceramente los quiero. (*Mirando al campo.*)
Mas qué miro? en un troton
cual rápida exalacion
aqui viene un caballero.
Junto al precipicio vá.
Si le pudiera advertir!
torció; llegó al lago ya:
á el se lanza: se ahogará?
no, que le miro salir.
Cual bordan la azul esfera
del cisne las niveas plumas
del lago hasta la rivera
bordando va su carrera
con las rizadas espumas.
Y viene sin escudero...
Quién será? pues llega aquí.
Es gallardo el caballero!
Se apeó: llamaré, sí.
(*Va á entrarse y se detiene al llegar el Rey.*)

## ESCENA V.

AURORA, REY.

REY. Aldeana, licencia espero
para entrar. (*Desde la puerta.*)
AUR. Pasar podeis.
REY. Del dueño de esta alqueria
hija sois?
AUR. No: buscareis...
REY. A nadie.
AUR. Pues qué quereis?
En qué serviros podría?
Voy, llamaré...
REY. A vuestro esposo?
AUR. Soltera soy.
REY. Vuestro hermano?

AUR. No, el cortesano es curioso.
REY. Oh! que rostro tan hermoso!
AUR. Y es galante el cortesano!
REY. Por ese lago al pasar
mi ropa toda mojé.
AUR. Si la quereis enjugar
cerca teneis el hogar.
REY. Vuestra oferta admitiré.
Perdíme en la caceria,
y de ello contento estoy;
que quien os halla, á fe mia
no se pierde.
AUR. Que os enfria
Esa humedad.
REY. Sí, ya voy.
Temeis que del frio enferme!
No penseis que pueda elarme
tan cerca de vos al verme:
quiero mil veces perderme
si á vuestro lado he de hallarme.
AUR. Mi natural compasion...
REY. Rayos vuestros ojos son,
y mis ropas tan delgadas
que el fuego de esas míradas
me llega hasta el corazon.
De do sois?
AUR. De esta alquería.
REY. Y os llamais?
AUR. Aurora.
REY. Al veros
adivinarlo debia,
que solo en vos se hallaria
Aurora con dos luceros.
AUR. Lisongero sois; la llama
avivaré.
REY. Ardiendo estoy.
AUR. Si no hay fuego.
REY. Se derrama
de esos soles.
AUR. Ya se inflama
la lumbre; id pues.
REY. Si, ya voy.

Y en esta selva escondida
sois feliz?

AUR. Feliz se llama
quien en paz no interrumpida
vé deslizarse su vida.

REY. Sin amor?

AUR. Si aquí todo ama!
Con besos enamorados
ama el aura los capullos,
sus espacios azulados
ama el viento, y los pintados
pájaros en sns arrullos
aman al alba hechicera,
la fuente el jardin que baña,
ama la flor su pradera,
la barquilla su rivera
y su sombra la montaña.

REY. Y vos?

AUR. Yo..? son mis amores
los pájaros y las flores.

REY. Os turbais?

AUR. Sois confesor?

REY. Las lenguas de oculto amor
son del rostro los colores.
Desbocado mi corcel
iba, y ya se la razon
que le trajo á sujecion:
pues al divisaros él
se paró de admiracion.
Que al veros, las manos mueve
su crin peinando, y la planta
del lago en la espuma breve
sobre penachos de nieve
piafando altivo levanta.
El se admiró, y estrañais
si al veros parado estoy?
mas sensible que él no soy?
Que estraño es...

AUR. Que os enfriais
con la humedad...

REY. Si, ya voy.

AUR. De la quinta aquí el señor

llega; voime. (*Yéndose.*)

REY. En mis enojos
me deja? hacedme un favor.

AUR. Cúal? (*Volviendo el rostro.*)

REY. Ya se hizo: que esos ojos
volviérais.

AUR. Que adulador! (*Váse.*)

REY. Si en los ojos se contiene
del alma la imágen franca,
mal con su espejo conviene
que tenga el alma tan blanca
quien ojos tan negros tiene!

## ESCENA VI.

EL REY *y* LUIS.

LUIS. Aquí un hombre?

REY. Un caballero
que os pide hospitalidad.

LUIS. Desde el magnate primero
hasta el último pechero
la halló en mi casa, mandad.

REY. Con el Rey de cacería
vine; salióme una fiera
y yo con ciega porfia
cual flecha que el arco envía
siguiendo fuí su carrera.
Ya se vuelve en su corage,
ya brincando herida gime,
mas sin que el dardo la atage,
perdióse ella entre el ramage,
y yo en el monte perdíme.
Mi corcel se desbocó,
que bruto, ave, y pez, cual pluma
al ado el viento rasgo:
pez de ese lago cruzó
los montes de riza espuma.
Partir quiero en descansar
mi corcel.

LUIS. Aquí bridones
no hay; mas os han de sobrar

buena vianda, buen hogar,
buen vino, y buenas razones.

REY. Franco sois.

LUIS. Noble nací.

REY. En la corte?

LUIS. Allá viví.

REY. Padre teneis?

LUIS. Ya murió.

REY. Y del Rey fué amigo?

LUIS. Sí.

REY. Y vos le querreis bien?

LUIS. Yo...
Ni bien ni mal.

REY. Qué razon?

LUIS. Muchas tengo.

REY. Y cuáles son?

LUIS. Qué os importa?

REY. Haceis alarde
de valor.

LUIS. No soy cobarde.

REY. Y altivo.

LUIS. Es mi condicion.
Mas si uno de otro rival
nuestros afectos se ven,
y no deja cada cual,
ni yo de quererle mal,
ni vos de quererle bien.
Aquí la contienda cesa
tratando solo de vos
que es lo que al pronto interesa,
dignaos pues honrar mi mesa.

REY. Gracias, parto ya.

## ESCENA VII.

REY, LUIS, MATILDE, AURORA, CARLOS.

LUIS. Las dos
llegais á tiempo.

REY. Señora...
(*Saludando á Matilde y luego á Carlos y Aurora.*)

LUIS. Mi madre y mi hermano son.

CARLOS. Servidor vuestro.

MAT. Ya Aurora
refirióme la ocasion
que os trajo aquí.

LUIS. Y sin demora
partir quiere.

MAT. Descansad
antes, y mi mesa honrad:
de mis manjares lo pobre
dispensad, por lo que sobre
de rico en mi voluntad.
Por mi mano sazonadas
sobre un nevado mantel
frescas perdices doradas
hallareis, acompañadas
de frutas y queso y miel.
De un vino puro y añejo,
que él mismo al verse tan viejo
se consume, con Aurora
seré vuestra escanciadora;
y luego al claro reflejo
partid, de las luces bellas
que orlan la noche importuna,
pues ya presto las estrellas
saldrán á bordar las huellas
de la enamorada luna.

CARLOS. Yo uno la súplica mia
á la de mi madre.

AUR. Y yo
ruegoos tambien.

REY. ¿Quién podría
desairar dos damas? Oh!
ningun hidalgo lo haría

MAT. Pues aceptásteis, pasemos.

LUIS. El emisario, gran Dios! (*Viendo á don Juan frente á la puerta.*)
que querrá?

REY. No, antes las dos. (*Haciendo paso á ambas que entran.*)
Guiadme. (*A Carlota que se detiene para que pase.*)

CARLOS. Oh, no!

REY. A la par entremos. (*Entranse á la par tras ellas.*)

LUIS. Seré al instante con vos. (*Al Rey.*)

## ESCENA VIII.

LUIS, EMISARIO.

LUIS. Vos aquí? que os ha guiado?
EMISAR. Por fin tras tantos afanes
de realizar nuestros planes,
llegó el instante anhelado.
Ya por fin...
LUIS. Mas bajo hablad,
ni á mi madre, ni á mi hermano
de este secreto el arcano
les descubrí: continuad.
EMISAR. El bizarro catalan
y el aragones valiente
se alzaron: ya frente ä frente
contra el rey Felipe van.
Pues Carlos de Austria arrogante
morir quiere en la demanda
ó triunfar: que alce me manda
de guerra el pendon triunfante.
LUIS. Va á comenzarse la guerra!..
EMISAR. Por lo oculto del lugar
hice á los nuestros juntar
en la entraña de esa sierra.
Sus armas con limpio brillo
centellas del aire son.
LUIS. Será cada hombre un leon,
y cada peña un castillo.
EMISAR. Vos, en llegando el instante
acudireis.
LUIS. Lo he jurado.
EMISAR. Pero el fin que me ha guíado
ahora aquí, atended: errante
por el monte un caballero
va; con diligencia activa
le busca su comitiva.
LUIS. Ah! que debe ser infiero
el que aquí se hospedó.
EMISAR. Ese hombre

que aquí se ha hospedado, no
os dijo quién era?

LUIS. Yo
jamas le pregunto el nombre
al que se ampara á mi hogar.
Perdióse en el laverinto
del monte y...

EMISAR. Es... Felipe quinto!

LUIS. El Rey!

EMISAR. Que no ha de reinar
mas en España desde hoy:
pues aquí le prenderemos,
y al Austria le entregaremos.

LUIS. (Y yo quien le entrega soy.)

EMISAR. Este triunfo nuestro plan
corona; los conjurados
traeré aquí, que acantonados
por estas sierras estan.
Vos prendedle.

LUIS. De traidor
tengo el semblante?

EMISAR. Ha de ser,
por que cumplís mi deber.

LUIS. No hay deber contra el honor.

EMISAR. En vuestro poder hoy se halla,
y entregarle os corresponde.

LUIS. Sobrará ocasion.

EMISAR. En dónde!

LUIS. En los campos de batalla.

EMISAR. Bellos esos rasgos son,
mas para tales momentos
deveis esos sentimientos
ahogar en el corazon.
Todos los medios son buenos
cuando el fin se ha conseguido,
y los gefes de un partido
deben ser frios, serenos,
y meditando con calma,
pero obrando con presteza,
la idea de la cabeza
dome al instinto del alma.
Eso que traicion llamais

no es traicion, es un servicio.
LUIS. Que á él haga yo el sacrificio
de mi honra en vano aguardais.
Cuando en la lid arrogante
del clarin el son guerrero
cubriendo el campo de acero
le trueque en mar de diamante,
vereis bibrando bizarra
mi espada en la lucha fiera
rayo que hendiendo la esfera
vuela, hunde, enciende y desgarra.
Mandadme allí que con él
lidie, y me vereis luchar
hasta morir ó triunfar;
pero con calma cruel
obrar aquí tal traicion!
Ah, no! arrancadle primero
su nombre al buen caballero,
su instinto al buen corazon!
Sois Austriaco, y no me estraña
que así á hablarme os atrevais,
pues lo que son ignorais
los caballeros de España.
EMISAR. Puesto que no os convencí
yo mismo le prenderé
LUIS. Obrad cual querais.
EMISAR. Si haré.
LUIS. Yá eso no me toca á mi.
EMISAR. A la próxima alquería
voy, do los nuestros están:
aquí conmigo vendrán
y... adios. (*Vdse.*)
LUIS. El sea vuestro guia.

## ESCENA IX.

LUIS.

A quí al Rey van á prender!
Pues tu conmocion es mucha,
corazon, grande es la lucha:
tú me indicas mi deber.

Traicion al Rey puedo hacer?
Mas si él me juzga ignorante...
del corazon palpitante
qué dice la conmocion?
Sosiégate, corazon,
que al fin quedarás triunfante.
El Rey se amparó de mí
y libre en mi casa entró.
Pero yo le prendo? no!
Pero le prenden aquí.
Mas no es mi enemigo? Sí.
Pero en mi casa entraría
escudado en mi hidalguía:
resuelto á salvarle estoy,
que si su enemigo soy
es noble la sangre mía!

## ESCENA X.

Matilde, Aurora, Rey, Luis, Carlos.

Rey. Ni un dia de recordaros
dejará mi corazon.
Luis. Sentí que una ocupacion (*Al Rey.*)
me impidiese acompañaros.
Mat. Nuestro fué el honor.
Rey. Señoras
servido por vuestra mano
merece, ni un soberano,
tan bellas escanciadoras?
Favores tantos no sé
como pudiera pagar.
Aur. Vos nos vinísteis á honrar.
Luis. (Si llegan, ya no podré...)
Rey. Ya el sol con trémulo rayo
de ocultar su muerte trata,
y entre nubes de escarlata
vá en moribundo desmayo.
Luis. Vais á partir?
Rey. Si, que el dia
espira ya.
Luis. Estos senderos

se mejor que los monteros;
yo os guiaré.

REY. Vos! (Qué hidalguía!)
Ya ocultaros quien soy
haceros fuera un agravio.
Yo soy...

LUIS. Que selleis el labio (*Adelantándose hácia el Rey.*)
os ruego.

REY. Admirado estoy!

LUIS. Con vuestra estirpe preciada
tal vez probarnos quereis
que mucho mas mereceis
por no agradecernos nada.
Solo un deber como buenos
cumplimos; Dios hacer bien
manda sin mirar á quien:
que seais mas, ó que seais menos
vuestro nombre sin decir
de aquí os habeis de marchar:
no os le pregunté al entrar,
no le digais al salir.

REY. Adios, y gozad en calma
tanta ventura: de este hombre
sabreis algun dia el nombre
por la gratitud de su alma.

## ESCENA XI.

MATILDE, AURORA, CARLOS.

CARLOS. Quién será?

AUR. Bien su hidalguía
vá revelando su porte.

MAT. Algun grande de la Corte.

AUR. Mucha es su galantería,
que un momento hablóme aquí,
y viéndome sola...

CARLOS. Acaso
flores te echó?

AUR. Y no fué escaso.
Mas yo en nada le creí.
Qué azucena de cinco hojas

mi mano era, y un clavel
mi boca... y...

CARLOS. Vanidosa!

AUR. El lo dijo, yo no: te enojas?

MAT. Por qué?

CARLOS. Que mucho repitas
las verdades que te hechicen?

AUR. Mentiras serán; mas dicen
unas cosas tan bonitas!.

CARLOS. Qué miro! (*Mira al campo.*)

MAT. Son cazadores? (*Id.*)

CARLOS. No; hombres armados, ligeros
cruzando van los senderos.

AUR. Oh! si serán salteadores!

## ESCENA XII.

MATILDE, AURORA, CARLOS, EMISARIO *y algunos hombres armados que se ven á la entrada.*

EMISAR. Señoras vuestra licencia (*A Carlos.*)
me dad: vuestro hermano donde
se halla? mas tal vez se esconde;
no querrá que en su presencia...

CARLOS. Mi hermano al campo salió.

MAT. Qué quereis?

EMISAR. El estraviado
cazador, aquí amparado
donde se halla?

CARLOS. Se marchó.

EMISAR. Marchóse! ah! en su seguimiento
id, volad. (*A los hombres; quédanse algunos.*)

MAT. Mas que interes
os mueve?

CARLOS. Quién sois? (*A don Juan.*)

MAT. Quién es? (*A Carlos.*)

EMISAR. (No detenerle un momento
don Luis!) por donde fué

MAT. No
lo sé.

CARLOS. Mi hermano le guia.

EMISAR. Ah! nos perdió su hidalguía!

mas sabré alcanzarle yo.
De caballero á la ley
faltó. (*Yéndose.*)

CARLOS. No faltó mi hermano
jamás.

EMISAR. Seguidme!
(*A los hombres que quedan en la puerta.*)

LUIS. Es en vano, (*Interponiéndose.*)
(*Desde la puerta.*)
pues ya en salvo se halla el Rey.

## ESCENA XIII.

*Dichos y* LUIS.

CARLOS. El Rey.

MAT. Ah!

AUR. El rey!!

LUIS. Que ha ignorado
el riesgo en que aquí se halló;
quise ocultársele yo
por no tenerle obligado.
Su comitiva cercana
hallé, y á galope van:
así obra siempre don Juan
la hidalguía castellana.

EMISAR. (Ya mi enojo inútil fuera.)
Si el Rey de mí se amparara
quizás como vos obrara.

CARLOS. Que yo al Rey no conociera!

LUIS. Vuestro consejo traidor
Era entonces

EMISAR. No, yo obraba
cual político, no hablaba
del caballero al honor.

LUIS. Nunca hice al alma violencia,
y vuestra razon me esplica,
que algo don Juan significa
esto que llaman conciencia.
Si obran contra el corazon
los políticos, don Juan,
héroes sin duda seran;

para mí reptiles son.
Que justa la Providencia
marcando al mortal su sino
va alumbrando su camino
con la luz de su concíencia.
Con Dios id; (y en mí fiad,
que apenas suene el clarin
de la sierra en el confin
estaré.)

EMISAR. Con Dios quedad. (*Vâse.*)

## ESCENA XIV.

MATILDE, AURORA, LUIS, CARLOS.

MAT. Era el Rey!
CARLOS. El Rey!
MAT. Mas di, (*A Luis.*)
Esos que lé buscan son
enemigos suyos?
LUIS. Sí.
MAT. Oh! bien se revela en ti
de tu padre el corazon.
Y si obraras de otra suerte
con el rey, nunca podria
perdonarte el alma mia.
CARLOS. Yo por él, hasta la muerte
venturoso arrostraría.
LUIS. De caballero la ley
tan solo, madre, cumplí;
yo al salvarle, solo ví
en él al hombre, no al rey.
MAT. Hoy Dios en bondad fecundo
desde sus gloriosos senos
nos ve de su gracia llenos.
AUR. Qué haya malos en el mundo!
Son tan dichosos los buenos!
MAT. Felices, ah! si, hija mia!
que aunque aquí mártires son,
ve dichosa su alma pia
quien corona el ¡muerto dia
con una cristiana accion.

Del sol desmayando el vuelo
parece que entra del Cielo
en las regiones serenas,
á decir á Dios las buenas
obras que alumbró en el suelo!
Desde estos amenos prados
de esperanzas y cuidados
esentos, vemos dichosos,
ni tristes por embidiosos,
ni inquietos por envidiados,
cual luchan en campo abierto
las negras iniquidades
de que está el mundo cubierto,
cual gusta ver desde el puerto
las sobervias tempestades.
Nada aquí nubla el contento
ni la paz del corazon!

LUIS. Cielos! (*Suena un clarin lejano.*)
MAT. Gran Dios!
AUR. Qué!
CARLOS. Ese acento...
LUIS. El clarin que rasga el viento...
CARLOS. De guerra sus ecos son.
MAT. Desdichado el que ambiciona
su ensangrentada corona!
No comprendo tu agonía.
LUIS. Su ronca voz, madre mia,
la guerra civil pregona.
MAT. Y, eso tu espíritu inflama?
LUIS. Madre, ese clarin me llama.
AUR. Cielos!
MAT. Qué has dicho! me aterra!
AUR. Dejarnos!
MAT. Irte á la guerra!
LUIS. Sí.
MAT. Y eres tú quien me ama!
CARLOS. Luis!
LUIS. Voy por mi honor llamado!
MAT. Y aquí te llama mi amor.
LUIS. Mal me amárais deshonrado!
MAT. Maldita palabra! honor!
cuanta sangre has derramado!

Yo te lo ruego, no irás!

AUR. Abandonarnos podras!

LUIS. Madre!

AUR. Ah!

MAT. Su paso deten.

CARLOS. Ay madre infeliz!

MAT. Quizás
permitas...

CARLOS. Presto tambien
Iré yo.

MAT. Ah!

LUIS. Tú!

AUR. Gran Dios!..

MAT. Ingratos!

LUIS. Dudareis vos...

AUR. ¡Quién sus dolores prolijos
calmará!

MAT. Tener dos hijos,
y abandonarme los dos!

LUIS. Presté, madre, un juramento,
no he de violarle!

MAT. Ah! marchad;
la gloría! ese vano viento,
primero es que el sentimiento
de una madre! ah, si, volad!
Todo es menos que la guerra!
que importan madre ni hermano,
ni esposa, con todo cierra
el hombre; en cambio su mano
que va enlutando la tierra
alza triunfante un laurel
bañado en sangre: ah! no importa!
gloria y honor van en él;
para alcanzarlo, cruel,
mil vidas el hierro corta.
Quizá mil madres dejais
sin amparo, y que! altaneras
vuestras coronas alzais,
y ciegos os devorais!
Hombres sois peores que fieras!

CARLOS. Aunque siento que abandones
á nuestra madre, me place

que defiendas los pendones
de la lealtad ; que te abrace
deja : ilustra tus blasones,
y yo tambien á tí unido
por don Felipe á lidiar
voy.

LUIS. Tú Carlos! (Ah!)

MAT. Qué he oido!

AUR. Solas nos vais á dejar!

CARLOS. Debo ir, que noble he nacido,
y defender; por que no?
me toca la justa ley.
Rey á Felipe nombro
Carlos; defiendo á mi Rey

LUIS. Y á don Carlos de Austria yo.

CARLOS. Al Archiduque!

MAT. Dios mio!
Vais en distinta bandera
á pelear!

CARLOS. No lo creyera!
Tú desleal!.. Oh! que estravío
sufre tu razon!

LUIS. Modera
tu enojo : que siempre he odiado
á don Felipe, por que
Luis catorce le ha nombrado.

CARLOS. Yo al Austria combatiré!

MAL. Habeis mi alma desgarrado!
Lidiando por su interés,
triunfen ó sucumban fieros
que ganarán los Iberos!
rey Austriaco, ó rey Frances!
maldecidos estrangeros!
Yo misma os alentaría
si la estrangera arrogancia
domárais; y hasta yo iría!

CARLOS. Vos!

LUIS. Madre!

MAT. Os asombraría!..
Mugeres hubo en Numancia!
Pero, á vuestro amor imploro!
Estas lágrimas que lloro,

pedazos del alma son;
pues bien sabeis que os adoro
con todo mi corazon!
¡Y qué importa que su palma
os ofrezca la victoria,
si asi arrebátais mi calma!
¡que sois mis hijos, la gloria
del paraíso del alma!

LUIS. Es un deber!
AUR. Fatal hora!
LUIS. Adios Carlos!
AUR. Ay!..
LUIS. Aurora!
MAT. ¡Hijo de mi corazon,
llévate la bendicion
de una madre que te adora!
Con ellos va mi alegria!
A creerlo el alma no acierta!
Estoy soñando despierta!
AUR. Ah! qué siente el alma mia!
MAT. No, ay! mi desventura es cierta!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO II.

*Sala en la casa de Matilde en Madrid.*

## ESCENA PRIMERA.

AURORA.

¿Qué inquietud á mi despecho
conmueve y agita el alma,
la dulce, apacible calma
alterando de mi pecho?
yo la causa no sospecho,
aunque descubrirla ansío;
hay en el hondo vacío
que hasta ahora nunca he notado;
¿porque lates agitado,
dímelo, corazon mio?
¿Por qué con ardiente empeño
de tí nublando mi faz,
huye el plácido solaz,
y de mis ojos el sueño?
Aquel porvenir risueño
que en mi tierno desvarío
soñaba, miro hoy sombrío
sin una luz de esperanza;

qué produjo esta mudanza?
dímelo, corazon mio.
Volaron ya las serenas
horas: aldea querida,
do se deslizó mi vida
entre lirios y azucenas.
Prados, florestas amenas,
clara fuente, manso rio,
volver á veros ansío,
que en la soledad aquella
no sufriste la honda huella
del pesar, corazon mio.
¿Qué motiva el vivo afan
que me robó mi sosiego?
¿Qué significa este fuego
que cual si fuera un volcan
abrasa mi alma? serán
indicios de una pasion...
Ay! loca imaginacion,
deten tu vuelo: las puertas
del alma la dejé abiertas...
no digas mas, corazon!
Ay! tu pena te ha vendido,
y la quisiste guardar:
amor no puede quedar
por mucho tiempo escondido.
Porque apenas ha nacido
vanos sus esfuerzos son
para ocultar su pasion:
como amor es una llama,
la viva luz que derrama
presto alumbra al corazon.

## ESCENA II.

MATILDE, AURORA.

MAT. Hija mia! te buscaba:
parece que huyes de mi.
AUR. Qué huyo de vos?
MAT. Lo creí:
y el dolor me devoraba

estando lejos de tí.
A tu lado solamente
se mitiga mi pesar,
porque en tu pecho inocente
me es dado depositar
las penas que el alma siente.

AUR. Yo de vuestro lado huir?
que tal creais, concebir
no debo; fuera agraviaros;
como sin veros vivir
pudiera, y sin abrazaros!

MAT. Hija del alma!

AUR. Eso bien:
dadme nombre tan querido;
pero otro beso tambien:
debo vengarme de quien
con tal crueldad me ha ofendido.
Muy justas mis quejas son.

MAT. Confieso mi sinrazon;
perdona, Aurora, ese agravio,
porque lo dijo mi labio
sin sentirlo el corazon.
Aun mi Carlos no ha venido
de palacio?

AUR. No; señora.
Decís que á palacio ha ido?

MAT. Mandóle que fuera ahora
el rey, y le ha obedecido.
Fuimos á Madrid llamados
de órden de su magestad,
por él en estremo honrados,
recibidos y tratados
fuimos con suma bondad.
Ay ! te acuerdas de aquel dia!
Desventurada de mí!
que dichosa me creía!
de dos hijos que tenía
á uno tal vez ya perdí!

AUR. Perderle! no abrigueis, no,
pensamiento tan cruel.

MAT. Ingrato! me abandonó!
desde el dia que partió

nada hemos sabido de él.

AUR. Yo espero que volverá
presto Luis á nuestro lado.
Como vivir él podrá
de nosotros alejado
qué tanto le amamos?

MAT. Ah!
Conque rapidez huyeron
las dulces, tranquilas horas
que encanto del alma fueron:
y al despertar las auroras
cuan bellas nos sonrieron!
Cuando las albas hermosas
anunciaban la mañana,
dejábamos presurosas
el lecho, por ver gozosas
teñir las nubes de grana.
Y al reflejar sus celages
formando con la cascada
de oro y nacar maridajes,
era su espuma nevada
rizada blonda de encajes.
De la flor viendo el capullo
besar las auras ligeras,
gozábamos al murmullo
del arroyo, y al arrullo
de las aves lisongeras.
Del monte luego á la falda
estábamos contemplando
entre jazmines y gualda
el sol al nacer, bordando
nuestros campos de esmeralda.
Y á domésticas faenas
consagrada todo el dia
era feliz: ay! veía
sin sobresalto y sin penas
los hijos del alma mia!

ALB. Ah! mi mente no olvidó
vida tan encantadora!
para no volver huyó.
Mas que digo! tambien yo
os atormento

MAT. No, Aurora.
Al contrario, recordando
el bien pasado la mente,
estaba el alma gozando:
mas bello aparece cuando
mas sombrío es el presente.
Fué nuestra felicidad,
cual meteoro que ilumina
del cielo la inmensidad,
para anunciar la vecina,
espantosa tempestad.
Estalló la civil guerra,
y mis dos hijos queridos,
del clarin á los sonidos
abandonaron su tierra
en dos bandos divididos.
Política singular
cuyos terribles arcanos
yo no quiero penetrar,
pues arrastra á pelear
los hermanos contra hermanos!
Y siendo ramas iguales
de un árbol, por viles tramas
de ambiciones criminales
del mismo tronco las ramas
desgajan los vendabales.!

AUR. Carlos!

MAT. Ah! debo callar,
por no hacerle padecer,
y hasta mi llanto enjugar.

AUR. (Gran Dios!)

MAT. Ni aun puedo tener
el consuelo de llorar.

## ESCENA III.

CARLOS, MATILDE, AURORA.

CARLOS. Madre mia!

MAT. Hijo querido!
Has vistos al rey? Qué queria?

CARLOS. Vengo lleno de alegria

MAT. Qué dices?
AUR. Que ha sucedido?
CARLOS. Si hubierais visto que atento
se mostró su magestad
conmigo! Conque bondad
me atendia? estoy contento;
pues capitan me ha nombrado:
ya veis como en un instante
la carrera mas brillante
se me presenta: y honrado
con la real proteccion
que me ha ofrecido ademas,
ascenderé pronto mas
cumpliendo mi obligacion.
Y yo la sabré cumplir.
MAT. Recibe mi parabien. (*Con tristeza.*)
AUR. Y el mio, Carlos, tambien. (*Id.*)
MAT. Es un bello porvenir
sin duda el que se presenta
á tus ojos, hijo mio;
eres jóven, tienes brio,
que noble sangre te alienta.
El rey te acaba de honrar
con un cargo que te agrada;
su voluntad respetada
debe ser á mi pesar.
Mi alma llena de amargura,
no te ocultó mi desvelo;
pero tu fortuna anhelo
á costa de mi ventura.
CARLOS. ¿Qué, sentis, madre querida,
que ese empleo haya admitido?
Y tú tambien lo has sentído
segun te miro afligida?
AUR. Ah! de tu madre la pena
me lastima.
CARLOS. Y que razon...
MAT. Que ya de mi corazon
huyó la calma serena.
CARLOS. Pensando estais que tendremos
que separarnos quizás?
AUR. Que oigo! á abandonarnos vas,

y aquí solas quedaremos?

MAT. Solas! con nuestro importuno
dolor!

AUR. (Ay eterno Dios!
tambien va á partir.)

MAT. De dos
hijos no veré á ninguno.

CARLOS. Ah! cese nuestro tormento,
porque ahora me quedo aqui.
Del ministro recibí
una comision; y siento
que de ella me haya encargado;
pero el deber me ordenaba
admitirlo. Ya olvidaba
que las órdenes no he dado.
(*Dirigiéndose á la puerta del fondo.*)
Oid. (*Bajo.*) (*A un oficial.*)

## ESCENA IV.

*Dichos*, OFICIAL.

OFICIAL. Conque he de prender
á todos los que en en el brazo
izquierdo lleven un lazo
verde? Sabré obedecer.

MAT. Hay alguna novedad
en la corte?

CARLOS. Se ha sabido
que inícua trama se ha urdido
por el austriaco.

MAT. Ah!

CARLOS. Es verdad.
Os acordais de mi hermano
que tampoco olvido yo,
aunque á la lealtad faltó
debida á su soberano.
Al preguntarme por él
su magestad, yo temia
que en mi rostro notaria
que á su monarca era infiel.
Felizmente de mi ardid

no ha sospechado, y le he dicho
que tiene el raro capricho
de no gustarle Madrid.
Proteger quiero á los dos
me respondió: si viniera,
lo mismo por él hiciera
que acabo de hacer por vos.

MAT. Venir! esperanza vana!
donde estará! hijo querido!
para siempre le he perdido!

AUR. Calmad la pena tirana,
porque cuando vos llorais
yo lloro tambien: lo veis?

CARLOS. Ah! por piedad! no lloreis
que el alma me desgarrais!

## ESCENA V.

AURORA, MATILDE, CARLOS, LUIS.

AUR. Cielos!

CARLOS. Luis.

MAT. No es ilusion!

LUIS. Madre mia! hermano! Aurora!

MAT. Sí, tu madre que te adora,
híjo de mi corazon!
Eres tú que conociendo
la inquietud en que vivía
me devuelves la alegría
á mi regazo volviendo!
Hartos dias trascurrieron
en que herida de dolor
te buscaron con amor
mis ojos, y no te vieron!
Y si el sueño me rendia
que te veía soñaba;
mi tierna voz te llamaba,
y tu voz no respondía!

LUIS. Madre adorada! Y de mí
tambien se acordaba Aurora?

AUR. Ni un solo dia, ni una hora
nos olvidamos de tí.

Tu pronta vuelta creyendo,
y esa esperanza abrigando,
los dias iban pasando,
y mi esperanza muriendo.
Del mismo deseo en pos,
y sufriendo pena igual,
el desengaño fatal
hería á un tiempo á las dos.

CARLOS. Comprendias el pesar
que nos causaba tu ausencia,
y con tu ansiada presencia
le has venido á disipar.

MAT. Oh! ya tranquila respiro.

CARLOS. Hermano mio!

LUIS. No sé
como pagaros podré
el interés que os inspiro.
Yo tambien, á que ocultar
lo que mi pecho sufría!
De vosotros noche y dia
no me he podido olvidar.
Lejos de lo que mas amo,
solo en el mundo me ví:
tórtola triste acudí
de vuestro amor al reclamo.

MAT. Del corazon el vacío,
llenas, juntos viviremos,
y no nos separaremos
ya: no es verdad, hijo mio?

AUR. Nos pudiera abandonar
otra vez! Oh! no es posible
que á nuestra pena insensible...

LUIS. (No las quiero atormentar.)
No; ya no me alejaré:
á vivir á vuestro lado
voy.

AUR. Habeis escuchado?

MAT. Ya mi esperanza logré.
Vamos á disponer ahora
su habitacion.

AUR. Bien está.
(Cómo late mi pecho!)

Luis. (Ah!
Nunca ví tan bella á Aurora!)
Mat. Os dejamos, y es razon;
que á solas hableis queremos.
Aur. Pero pronto volveremos!
Carlos. (Cuánto la ama el corazon!)

## ESCENA VI.

Carlos, Luis.

Carlos. Pues solos nos han dejado,
hermano, tengo que hablarte.
Luis. Me tienes pronto á escucharte
que esta ocasion he anhelado.
Carlos. Conmigo franco has de ser.
Piensas quedarte, ó partir?
Luis. No te lo puedo decir.
Carlos. No me quieres responder?
Luis. Aun, Carlos, no he decidido
si á partir voy, ó me quedo.
(Decir la razon no puedo
á mi hermano.)
Carlos. Yo he creido
que á nuestra madre digiste
la verdad: la desgraciada
harto sufrió separada
de tí: sus quejas oiste.
Además habrás pensado
lo que conviene á tu honor,
y de tu fatal error
estarás desengañado.
Así te puedo ofrecer
que por el rey atendido,
el cargo que yo he obtenido
tambien podrás obtener.
Luis. De mi hermano no creí
que tal propuesta me hiciera:
mas si otro me lo digera
no le contestára así.
Y tan torpe villanía
pudiste en mí sospechar!

yo perjuro! abandonar
la causa que abracé un dia!
Que del austriaco pendon
desertára! vive el cielo!
que me has juzgado, recelo
capaz de una vil traicion!

CARLOS. No es traicion reconocer
un pasagero estravío,
y á la senda, hermano mío,
que marca el honor volver.

LUIS. El honor! deten la lengua.
Me aconsejas mancillarle,
y te atreves á invocarle!
no fuera honor, si no mengua!
Yo desprecio tan profundo
á mí mismo me tendría,
que mi frente humillaría
delante de todo el mundo.
Y pudiera presentarme
ante los hombres honrados!
y de mi infamia asombrados
no dirian al mirarme:
Ese, ese, es un traidor!
goza del rey los favores;
lo veis tan lleno de honores,
porque ha vendido su honor!
Oh! vergüenza! y encendido
mi rostro, yo no podría
vengarme, porque diría
es verdad: traidor he sido!

CARLOS. A la lealtad has faltado
á D. Felipe debida,
y á él lo eres.

LUIS. No por mi vida!
porque yo nada he jurado.

CARLOS. Felipe quinto es el rey,
y el estado muy bien rige;
la honra obedecerle exige,
y á mas lo manda la ley.

LUIS. La ley á la sucesion
á Carlos de Austria llamaba;
mas Luis catorce anhelaba

que fuera rey un Borbon.
Y Carlos segundo siendo
mas imbécil que hechizado
á D. Felipe ha nombrado,
á Luis catorce sirviendo;
porque nieto del francés
su abuelo á España domina.

CARLOS. ¿Y á proteger no se inclina
al archiduque el inglés?

LUIS. Con máscara de aliado
saquea aquel nuestra tierra.

CARLOS. Y el Austria atiza la guerra
para arruinar el estado.

LUIS. Cataluña y Aragon
defienden sus justos fueros
que pérfidos consegeros
les niegan.

CARLOS. Como es razon.
No los tienen las demas
provincias.

LUIS. Que se los den.
Ya los perdieron tambien
por no defenderlos mas.
Y D. Carlos comprendiendo
que es justa su peticion
respeta los de Aragon;
por eso yo le defiendo.

CARLOS. Y yo defiendo al contrario
á don Felipe por que es...

LUIS. Esclavo del rey francés!
Y tú eres su partidario.

CARLOS. Y tú del Austria instrumento
en daño de España.

LUIS. No
tú labras su ruina; yo
mas que tú sus males siento.

CARLOS. Si lo sintieras no harias
por aumentarlos, lidiando
en ese protervo bando,
y á mi rey defenderías.

LUIS. Escitando estás mi saña.

CARLOS. Aunque eres hermano mio,

temo...

Mat. Qué escucho! Dios mio! (¡*Saliendo.*)

Luis. Carlos! (*Con furor.*)

Carlos. Luis! (*Id.*)

## ESCENA VII.

Matilde, Luis, Carlos.

Mat. Esta es España!

Luis. Madre mia!

Mat. No son, no,
mis hijos lo que mi pecho
desgarran: los que me han hecho
tanto daño!

Luis. (Nos oyó!)

Mat. Despues de estar separados
tanto tiempo, quién diría,
que en vez de hermanos vería
á enemigos declarados!
Y quién pudiera creer,
asombrada al verlo estoy!
que asi se aborrezcan hoy
los que se amaban ayer!

Carlos. Madre!

Luis. Señora! Apartad:

Mat. Feliz poco ha me he creido;
mas presto habeis destruido
toda mi felicidad!
La vida os di, y con terneza
os cobijaba en mis brazos
para que rompais los lazos
que formó naturaleza!
Hasta las fieras nacidas
de una misma madre se aman,
y á defenderse se llaman
de otras siendo acometidas.
Y hermanos que se han amado
encuentro tan divididos!
ah! miserables partidos!
vuestras almas han secado.
Eran buenos, y de hiel

las llenó la civil guerra,
ese azote que á la tierra,
legaron Caín y Abel.

LUIS. Perdonad, madre querida.

CARLOS. Justo vuestro enojo ha sido.

LUIS. Mas yo la culpa he tenido.

CARLOS. No: yo...

MAT. (Hijos de mi vida!) *Abrazándolos.*)
Ay! á mis brazos venid
que estoy de uniros ansiosa.

CARLOS. y LUIS. Ah! (*Abrazándose los dos hermanos.*)

MAT. Soy la yedra amorosa
que enlaza el olmo á la vid.
Qué vuestra queja produjo?

CARLOS. Leve la disputa fué.

LUIS. Yo ya la causa olvidé
que á disputar nos indujo.

MAT. No lo quereis revelar?
Pero escuché cuando entraba
que del Archiduque hablaba
Carlos.

CARLOS. Á que recordar...

MAT. Dices bien, si ha de vivir
siempre Luis á nuestro lado!
la palabra que ha empeñado
no dudo que ha de cumplir.

LUIS. Oh! si: ya os lo he prometido.
(Gran Dios! si á Aurora pudiera
ver...)

MAT. Recuerdo que te espera
el oficial que ha venido
antes.

CARLOS. Voy.

MAT. Mas sale Aurora,
con ella te dejaré:
aun no concluí... saldré
presto...

LUIS. (Voy á hablarla ahora.)

## ESCENA VIII.

LUIS, AURORA.

LUIS. (Aurora! al verla á mi lado
como late el corazon!)
AUR. Y tu hermano? se ha marchado?
LUIS. Un oficial le ha llamado.
Oh! la diré mi pasion?
AUR. Al fin aquí te tenemos
despues de ausencia tan larga;
no esperes que te dejemos
partir, para que apuremos
del dolor la copa amarga.
Oh! cuando será aquel día
que volvamos á la aldea
en que dichosa vivia,
y juntos á los tres vea
como otro tiempo os veia!
En los hibiernos helados,
ajenos de pesadumbre,
y de afanosos cuidados,
aun pienso veros sentados
al rededor de la lumbre.
Como el tiempo discurria
recordando los afanes
del ya moribondo dia,
ó forjando bellos planes
para el otro que nacia!
Ibas á caza al brillar
de la aurora el primer rayo,
y era preciso esperar
para verte en el hogar
del sol el triste desmayo.
Y yo tu vuelta aguardando,
al cerrar la flor su broche,
trémula estaba mirando,
como el dia iba espirando
en los brazos de la noche.
Y por tu vida temiendo,
cuando de caza volvias,
de gozo el pecho latiendo,

ay! los pesares huyendo
tornaban las alegrias!

LUIS. Tampoco puedo olvidar
horas de tan dulce calma
en aquel tranquilo hogar.

AUR. Partiste para llenar
de amargo duelo nuestra alma.

LUIS. En mí pensar has podido?

AUR. Sí, cruel: en tí he pensado,
aunque no lo has merecido;
y que siendo tan querido
nos hayas abandonado!
A mi cariño sincero
te has mostrado indiferente.

LUIS. Y aun me quieres?

AUR. Ciertamente.
Como á un hermano te quiero.

LUIS. Tu alma otro afecto no siente?

AUR. Otro afecto? Yo no sé...

LUIS. Al colorar el rubor
tu rostro, rebela...

AUR. Qué?

LUIS. Que algun cortesano, amor
llegó á inspirarte.

AUR. No á fé.
Yo querer á un cortesano!
En una aldea nacida
á la corte no me allano.

LUIS. Y ese trage?

AUR. Estoy en vano
de cortesana vestida.
A tu madre quise dar,
gusto, y dejé á mi pesar
mis sayas y mis jubones;
pero mis inclinaciones
no puede el trage mudar.
Nunca seré cortesana,
aunque vista de oro y seda;
y es mi pena mas tirana
que usar otra vez no pueda
mis vestidos de aldeana.

LUIS. Yo no sé con cual estas

mas bella y encantadora!
si con el otro quizás...
pero no, que al verte ahora
aun me lo pareces mas.

AUR. Por Dios! que estás lisongero.

LUIS. No, si no justo, y rendido.
Me precio de ser sincero.

AUR. Adulador ha venido
á la corte el caballero!

LUIS. Vine á la corte buscando
una luz encantadora
que estaba en ella brillando,
no era estrella, era una aurora
sus rayos al sol robando.
Era una aurora tan bella,
de tan mágico color,
que agitada el alma al vella,
corrió afanosa en pos de ella
siendo aurora de mi amor.
Por vez primera brillar
vió esa luz el alma mia
en la aldea; iba á cazar,
y viéndola sin cesar,
la caza olvidar solía.
La veía en el brillante
cristal del limpio arroyuelo;
en la cascada espumante,
y en el vistoso cambiante
que forman flores y cielo.
Y si despues de cazar
durante ardorosa siesta,
y anhelando descansar
reclinado en la floresta
yo la queria olvidar.
Me la estaban recordando
las auras la flor meciendo,
y en sus hojas suspirando;
las tórtolas arrullando,
y los arroyos gimiendo.

AUR. Y esa luz que te enamora...

LUIS. Es la de tus ojos bellos.

AUR. (Ah!)

LUIS. Tu eres divina Aurora
aquíen tierna el alma adora,
y el alma se abrasa en ellos.
Tus negros rasgados ojos
el faro son de mi vida;
y así no te cause enojos
que te la ofrezca rendida
á tus plantas por despojos.
Ha tiempo que sigo ciego
de sus rayos el vislumbre;
mírame; yo te lo ruego,
aunque me abrase su fuego,
y su brillo me deslumbre.
Pues sin verlos no viviera
brillen para mí serenos,
aunque su brillo me hiera,
ya que mirándolos muera,
ay! que me miren al menos!
AUR. Ah! su hermano... (*Váse precipitada.*)

## ESCENA IX.

CARLOS, LUIS.

CARLOS. A sus pies! Cielos!
Luis!
LUIS. Carlos!
CARLOS. Una palabra.
LUIS. Que sospecha! dí: qué quieres?
CARLOS. A los pies te he visto...
LUIS. Acaba.
CARLOS. De Aurora.
LUIS. Y bien: no lo niego.
CARLOS. Hermano mio! tú la amas!
LUIS. Me lo preguntas de un modo...
CARLOS. Responde.
LUIS. Sí.
CARLOS. Oh! desgarras
mi pecho! yo tambien la amo!
LUIS. Qué dices?
CARLOS. Que mi esperanza
era merecer su amor,

el porvenir que soñoba.

LUIS. Carlos! que fatal estrella
en dividir nuestras almas
se empeña! mi corazon
con delirio la idolatra!
de amor nacido en la aldea
la ausencia acreció la llama,
y en hoguera se ha trocado
apenas volví á mirarla!

CARLOS. Y ella? á tu amor corresponde?

LUIS. Lo ignoro. Estaba á sus plantas
cuando llegaste, y no pudo
responderme. Ah! pero te ama
acaso? tú la digiste
primero que yo?

CARLOS. No: nada.
No la reveló mi labio
el secreto que guardaba
mi corazon: el perfume
de su candor, y sus gracias
respirando cerca de ella
mi dicha era, y me bastaba.
Mas que otro obtenga su amor!
perdona; pero me mata
esta idea! y si te amase...

LUIS. Qué?

CARLOS. La vida me sobrara.

LUIS. La amas tanto como yo!
Sin ella yo tambien...

CARLOS. Calla!
calla!

LUIS. Si tú eres amado...

CARLOS. Pudiera amarme! me engañas.
Y tú entonces, Luis!

LUIS. Entonces...
Cuando uno sobra, hay batallas,
y en ellas se muere.

CARLOS. Oh! Y nuestra
madre!

LUIS. Es verdad! desgraciada!
Moriría de dolor!
Carlos! tu pasion declara:

Tal vez te ame.

CARLOS. Y tú?

LUIS. Qué importa!
A ella renunciar el alma
sabrá por tí.

CARLOS. Hermano mío!
Yo soy quien debo ocultarla
mi funesta pasion. Deja
que este sacrificio yo haga
por tí.

LUIS. No: yo quiero hacerle.

CARLOS. Yo he de ser; pero ella: hablarla
debemos, y á aquel que elija
será su esposo.

LUIS. Acatada
por el otro su eleccion
será.

CARLOS. Bien: aunque su alma
desgarre sufrir le toca.

## ESCENA X.

*Dichos*, AURORA.

CARLOS. Aurora, ven.

AUR. Que me mandas?

CARLOS. Atiende: ahora mi hermano
te declaró que te amaba.

AUR. (Cielos!)

LUIS. Y Carlos te adora
tambien.

AUR. (Ah!)

CARLOS. Si á ninguno amas
de los dos...

AUR. Ah! yo... (qué he dicho!)

LUIS. Luego á uno prefieres? basta,
te rogamos que lo nombres.

CARLOS. Sí; realiza su esperanza,
y la ilusion desvanece
del que tenga la desgracia
de ser por ti desdeñado.

AUR. (Yo que unirlos intentaba

voy á dividirlos mas!)

LUIS. Ah! no vaciles: sé franca:
para el que esposa no seas
siempre serás tierna hermana.

AUR. (Y he de desdeñar al uno,
y tal vez entre ellos nazca
el odio por mí! prefiero
ser yo la sacrificada.)

CARLOS. Decídete: es necesario
que sepamos quien alcanza
la dicha que apetecemos.

AUR. (Sacrificio cruel!)

LUIS. Habla.

AUR. (Ah!) perdonad si sincera
os digo que enamorada
no estoy: siento por vosotros
un afecto.... (que me abrasa)
fraternal; pero no creo
que es amor.

CARL. Y LUIS. Ah! (*Con dolor.*)

AUR. (Desdichada!
Oh! cuanto el fingir me cuesta!)

CARLOS. (Y yo esperé....)

LUIS. (Ilusion vana!)

AUR. (Cuanto sufren! pero aun mas
mi corazon sufre y calla.)

LUIS. Adios!

AUR. Dónde vas?

CARLOS. Detente.
Decirte se me olvidaba
que en Madrid se ha descubierto
una conspiracion vasta
de los austriacos.

LUIS. Dios mio!

CARLOS. Y estan las órdenes dadas
para prenderlos: se teme
que el órden se altere; te hallas
comprometido....

LUIS. Ah! ya es hora,
y debo ir.

CARLOS. Cómo! te marchas?

AUR. Pero á donde!

CARLOS. Hermano mio!
LUIS. A donde el deber me llama.
CARLOS. Cielos!
AUR. Ah! no.
LUIS. Y qué! quisiérais
que me cubriese de infamia
á mis promesas faltando,
y que mi honra mancillara!
No! no! primero la muerte!
Dejadme!
AUR. Por Dios!
CARLOS. No salgas!
LUIS. No me queda mas que la honra,
y pura quiero guardarla.
Adios! á mi tierna madre
abrazad: adios! hermana!

## ESCENA XI.

MATILDE, AURORA, CARLOS.

MAT. Y Luis! dónde está! decidme.
CARLOS. Ahora de salir acaba.
AUR. (Dios mio!)
MAT. Sin despedirse
de mi! Y á dónde ha ido? callas.
Acaso nos abandona
otra vez! desventurada
de mí!
AUR. No: no lo creais!
CARLOS. Presto volverá.
MAT. Me engañas;
te vende tu turbacion.
Tú tambien los ojos bajas,
Aurora!
CARLOS. Madre querida:
un negocio de importancia
le obligó á salir.
AUR. Y dijo
que volverá sin tardanza.
MAT. Fingís en vano. Gran Dios!
qué recuerdo! aquella trama

de que ha poco me has hablado
por los austriacos formada....

AUR. Oh!

CARLOS. Cielos!

MAT. Ya lo adivino,
y preveo una desgracia!
Por eso volvió á la Corte,
y cuando en verle gozaba,
y dichosa me creía,
me tenía reservadas
mas penas la suerte fiera!
Si le prenden...

CARLOS. Madre amada!
No temais; no le conocen.

AUR. Y yo tengo la esperanza
de que volverá. Miradle!

CARLOS. Ah! él es!

MAT. Dios mio! gracias!

## ESCENA XII.

*Dichos*, LUIS.

MAT. Hijo mio! qué agitado!
Qué te ha sucedido? dí.

CARLOS. Habla.

LUIS. A la calle salí,
y al momento rodeado
de arcabuceros me ví.

AUR. Cielos!

LUIS. Prenderme quisieron;
pero empuñando mi espada,
los que á mí se dirigieron
eran cuatro, y dos cayeron
de una y otra cuchillada.
Luego otros han acudido,
y siendo inútil pelear
contra tantos, he subido;
pero me vieron entrar
sin duda, y me habrán seguido.

CARLOS. Qué miro! ese lazo...
(*Al ver en el brazo de Luis un lazo verde.*)

MAT. Qué
significa...
AUR. Esplícate.
CARLOS. No llebabas ese lazo
antes!
LUIS. No: le coloqué
al salir de aquí en mi brazo.
CARLOS. Santo Dios! estás perdido!
AUR. Qué dices!
MAT. Ya lo comprendo!
Desgraciado! á que has venido!
CARLOS. Y yo soy, yo quien te prendo,
pues mia la órden ha sido.
AUR. Ah! lo adivino tambien;
ese lazo es la señal
de los austriacos.
LUIS. Y bien?
no lo niego.
MAT. Hora fatal!
CARLOS. Y quién te salvará, quién!
Las órdenes que se han dado
contra ellos son tan severas,
que vas á ser condenado.
AUR. Condenado! si huir pudieras...
MAT. Ah! ya suben! desgraciado!
AUR. Ocúltate por piedad!

## ESCENA XIII.

*Dichos*, OFICIAL, SOLDADOS.

MAT. Ah! son ellos! (*Arrancando á Luís el lazo.*)
OFICIAL. Perdonad:
pero en esta casa entró
un austriaco.
MAT. No, aquí no. (*Turbada.*)
CARLOS. (Qué situacion!)
LUIS. Es verdad.
Yo soy. (*El oficial y los soldados se llevan á D. Luis.*)
MAT. Ah!
AUR. Yo desvarío!
CARLOS. Se lo llevan! y despues

por traidor...

MAT. Destino impío!

AUR. Ah! perdona! pero él es (*Bajo á Carlos.*)
á quién ama el pecho mio!

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

# ACTO III.



*Cámara de palacio.*

## ESCENA PRIMERA.

AURORA.

Les oculté mi venida,
y lo que el alma desea:
es preciso que el Rey vea,
y acaso salve su vida.
El consejo se ha reunido,
y á muerte le ha condenado,
por que leal ha confesado
que á conspirar ha venido.
Si no le logro salvar
moriría de dolor!
ya tan malhadado amor
no puede el alma ocultar.
En el fondo de mi pecho
en vano quise guardarle,
por que en peligro al mirarle
salió en lágrimas deshecho.

## ESCENA II.

AURORA, UGIER.

UGIER. Qué quereis?
AUR. Deseo hablar
al Rey.
UGIER. De audiencia no es hora,
y no podeis verle ahora:
asi debeis despejar.
AUR. Oh! yo de aquí no saldré,
aunque espere todo el dia,
sin verle.
UGIER. Por vida mia
que no lo permitiré.
Cosas de mas importancia
le agitan en este instante:
no está el austriaco distante,
y si tiene la arrogancia
de penetrar en Madrid...
AUR. Gran Dios!
UGIER. Ya comprendereis
que es imposible le hableis:
de esta cámara salid.
Otro dia acaso...
AUR. No:
ahora ha de ser.
UGIER. Qué he escuchado!
Burlaros habeis pensado?
Quién manda aquí? vos ó yo?
Ya os he dichó que salgais.
AUR. Ah! permitidme esperarle:
por favor! yo debo hablarle.
UGIER. No (*Saliendo.*)
El Rey!
AUR. Ah!
UGIER. Qué aguardais?
Salid.

## ESCENA III.

*Dichos*, Rey.

Aur. Gran señor: os pido
que me escucheis indulgente.
Rey. Hablad.
Ugier. (Oh! la pretendiente
al fin mas que yo ha podido.)

## ESCENA IV.

Rey *y* Aurora.

Rey. Qué quereis?
Aur. Gracia, señor,
para un desgraciado.
Rey. Si es
traidor, no le nombreis pues;
que no perdono al traidor.
Aur. Qué escucho!
Rey. Decidme cual
es su delito.
Aur. (Temblando
estoy;) pertenece al bando
del Austria.
Rey. Me fué desleal!
Ya os lo dige: no perdono
al que traidor me haya sido.
Aur. Por piedad!
Rey. No: me ha vendido;
merece mi justo encono.
Aur. Venderos! ah! no: que en él
tal felonía no cabe.
Vender la causa no sabe
á que jurara ser fiel.
La vuestra no defendió
jamas; con franqueza ha obrado:
podrá haberse equivocado,
mas venderos, eso no.
Rey. Con que siempre mi enemigo
fué, y al austriaco obedece?

Pues con mas razon merece
severo, ejempiar castigo.
Me piensan intimidar
acercándose á Madrid
los austriacos! en la lid
su altivez sabré humillar!
Para ostentar sus proezas,
que entren en la corte espero;
de sus parciales primero
les mostraré las cabezas.

AUR. Vuestras palabras crueles
desgarran mi corazon:
ah! concededle el perdon,
y no ajeis nuestros laureles.
Que mas brilla la corona
que tanto poder abarca
en las sienes de un monarca
cuando clemente perdona.
Por que es la gloria mayor
que puede un rey alcanzar;
ay! la sangre derramar
es mancillarla, señor!
La venganza no cimenta
el poder, es infecunda:
solo en el amor se funda,
si generoso se ostenta.
Aunque escaso mi talento,
vos, gran señor, perdonad
que os recuerde esta verdad
que me dicta el sentimiento.

REY. Os hace ser elocuente
el interés que os inspira.

AUR. (No me conoció! y me mira!)

REY. (Ese rostro...) es un pariente,
vuestro esposo, ó vuestro hermano
quizá? (Me parece haber
visto antes á esta muger,
y en recordarlo me afano.)

AUR. No es mi hermano, ni es mi esposo.
(Aun no me conoce) pero
como á un hermano le quiero.
(Finge el labio mentiroso.)

Al Rey don Carlos segundo
mi pobre padre sirvió;
ay! en la guerra murió,
y quedé sola en el mundo.
Sola no; que si perdí
madre amorosa en mi cuna,
quiso mi buena fortuna
que hubiese otra para mí.
Con frecuencia iba á mi tierra
un valiente caballero,
de quien mi padre escudero
fué: tambien murió en la guerra.
Dejó una esposa: y sin padre,
en mi orfandad desvalida,
aquella viuda afligida
fué para mi tierna madre.
Dos hijos que la quedaron
de mi niñez compañeros,
como á hermanos verdaderos
los amé, y ellos me amaron.
Nuestra dicha no era escasa:
un dia... no lo he olvidado:
en el monte estraviado
llegó un noble á nuestra casa.
Parecióme que debia
ser un alto personage:
no lo rebelaba el trage,
su ademan lo descubría.
Brindámosle á descansar
sin preguntarle su nombre,
no faltó quien, no os asombre,
de él se quiso apoderar.
Y el que hoy es con rigor fiero
condenado por traidor,
faltar no pudo á su honor,
ní á la fe de caballero.

REY. Ya recuerdo... Sois la aldeana
que ví?

AUR. Vuestra servidora.

REY. No os reconocia ahora
con trage de cortesana.

AUR. Pues yo os conocí al momento.

Un Rey la memoria pierde:
como es posible se acuerde
de tantas personas!..

REY. Siento
no haberos reconocido
antes; pero me asombrais.
Para quién gracia implorais?
Capitan nombrado ha sido
uno de vuestros hermanos
adoptivos.

AUR. Gran señor!
la pido para el mayor.

REY. Qué oigo! Son estos arcanos
que me sorprenden. No está
en la aldea? No decia
su hermano que no queria
á la corte venir?

AUR. Ah!
Pluguiera á Dios!

REY. Es decir
que me engañó torpemente;
y que aun me muestre clemente
os atreveis á pedir!

AUR. Sí, de vuestra magestad
lo espero á los pies postrada:
de su madre desolada
el triste llanto enjugad.
Devolvedla generoso
al hijo que tanto adora!

REY. Basta: levantad, señora.

AUR. Ah! le perdonais piadoso!

REY. Nada os quiero prometer:
antes me voy á informar.
Aquí podeis aguardar.
(Yo le mandaré traer
á mi presencia.

AUR. Confio
en vuestra bondad, señor. (*Váse el Rey.*)
Ah! si le salva mi amor!
mas no es su madre! Dios mio!

## ESCENA V.

MATILDE, AURORA.

MAT. Aurora!
AUR. Madre!
MAT. Tú aquí?
Ah! comprendo á que has venido.
A palacio te ha traido
el mismo interes que á mí.
AUR. Lo acertásteis!
MAT. Qué imprudencia!
por qué me lo has ocultado?
La inquietud me ha devorado
apenas noté tu ausencia.
Y me alegro que aquí estés,
por que las dos al Rey viendo,
y nuestros ruegos uniendo,
acaso mas interes
le logremos inspirar.
AUR. Yo acabo de verle ahora.
MAT. Qué oigo! Y le has hablado, Aurora?
AUR. Mi voz se dignó escuchar.
MAT. Santo Dios! Y qué te dijo?
AUR. Aunque no lo prometió,
la esperanza abrigo yo
de que perdone á vuestro hijo.
MAT. Será posible! mas dí:
severo le has encontrado?
AUR. Estaba al principio airado.
MAT. Y luego se calmó?
AUR. Sí:
quien era no recordó
con distinto trage al verme;
mas despues de conocerme
mas afable me escuchó.
Os confieso que temblaba
cuando en su enojo decia,
que jamas perdonaría
á un traidor: mi sangre helaba.
MAT. Pero no te dió su real
palabra de perdonarle?

No te prometió salvarle?

AUR. No hizo promesa formal.

MAT. Ay! que dices!

AUR. Respondió
que informarse pretendía.

MAT. Oh! mi alma bien lo temía!
no le perdonará, no!

AUR. Cómo! creeis!

MAT. Si pensará
con mi hijo, clemente ser,
cuando el egerce el poder,
sin vacilar lo afirmara.

AUR. Esa sospecha fatal
desgarra mi corazon.

MAT. Oh! no habrá para él perdon,
por ser del Austria parcial!
Y á muerte le han condenado,
prenda del alma querida!
Y para que otros la vida
le quiten, yo se la he dado!

AUR. Ah! y á mí tambien, señora,
me matan! no os asombreis:
si vos un hijo perdeis,
mi alma pierde lo que adora!

MAT. Tú le amas! lo sospechaba.

AUR. Perdonad: le adoro, sí:
y hasta alejarse de mí,
no sabia que le amaba.

## ESCENA VI.

LUIS, AURORA, MATILDE.

*A Luis acompañan soldados que permanecen en el fondo.*

MAT. Hijo mio!

LUIS. Madre mia!
Aurora!

AUR. Luis!

MAT. Es un sueño

AUR. Estás libre!

LUIS. No: pero ahora,

una órden del rey trajeron
mandando que á su presencia
me condugeran; y os veo
aquí en lugar del monarca.
Ha sido un dichoso encuentro
para mí!

MAT. Con que impaciencia
anhelaba este momento!
Oh! perderte para siempre
el alma temió, y aun tiemblo
al pensarlo no mas!

LUIS. Madre
querida! hermana! ah! no puedo
darte otro nombre!

AUR. Y porqué
no?

LUIS. Que escucho! será cierto
que el interés que mostraste
cuando me llevaban preso,
no era el cariño de hermana,
si no mas vehemente afecto!
Ah! perdonad, madre mia!

MAT. Yo vuestra ternura apruebo:
te ama, hijo mio!

LUIS. Oh! ventura!
Es ilusion! tu silencio...

AUR. Revela que nuestra madre
te descubrió lo que siento.

LUIS. Y Carlos! El desgraciado...

AUR. Ah! ya le olvidaba! hablemos
de tu suerte, que ahora á todos
nos importa mas.

MAT. Yo tengo
esperanza de que el rey
te perdone: cuando te ha hecho
venir para hablarte...

AUR. Oh! si:
lo que me dijo...

LUIS. Comprendo!

## ESCENA VII.

*Dichos, el* Rey.

Rey. Mi palabra os he cumplido. (*A Aurora.*)
Ah! señora, no he olvidado
que vuestro huesped he sido. (*A Matilde.*)
Mat. Vuestra magestad ha honrado
el hogar en que he vivido.
Aur. Señor! A tanta bondad
queda el alma agradecida,
porque vuestra magestad
le perdonará la vida
poniéndole en libertad;
no es cierto?
Rey. Seré clemente,
mas con una condicion;
á él le toca, solamente
decidir si su perdon
le concederé indulgente.
Luis. A mí? Como á mi conciencia
no se oponga, y al decoro
que me legó por herencia
aquel cuya muerte aun lloro,
acepto vuestra clemencia.
Rey. (Que altivo! mucho confia
en mi generosidad!)
Aur. (Temblando está el alma mia!
si su enojo desafia...)
Mat. (No le ofendas, por piedad.) (*Á Luis, bajo.*)
Rey. Severo resolví ser
con traidores.
Luis. (Vive Dios!)
Rey. Pero á su ruego acceder (*Señalando á Aurora.*)
quiero; por eso con vos (*A Luis.*)
una escepcion voy á hacer.
Mas prometedme primero
por la fé de caballero,
abandonar los pendones
del austriaco.
Luis. No la quiero,
si me imponen condiciones.

REY. Qué habeis dicho!
MAT. Cielos!
AUR. Ah!
REY. Y cuando próximo está
el austriaco, mi pendon
no defendereis quizá!
LUIS. No cabe en mi alma traicion!
perdonad; mas si os dijera
lo contrario, fingiria:
abandonar mi bandera!
Y yo salvarme pudiera
á costa de la honra mia!
Por juzgarme desleal
me condenan, y en rigor,
si acepto propuesta igual
castigado soy por leal,
perdonado por traidor.
La muerte, señor, prefiero
á cometer tal vileza;
que mi honor es lo primero,
y no compro mi cabeza
con mi honra de caballero.
REY. Que escucho!
MAT. No os enojeis.
AUR. No sabe mentir su labio:
os pido le perdoneis.
REY. Basta ya: no lo espereis.
MAT. Oh Dios!
AUR. Cielos!
LUIS. Os agravio,
por que con vos franco fui;
y haciendo una villanía
me perdonareis.
REY. Qué oí!
LUIS. Mas tal perdon no sería
digno de vos, ni de mí.
En vos grandeza no fuera,
si la vida al perdonarme,
torpe interes os moviera,
y yo solo consiguiera
para vivir deshonrarme.
Yo no quise preguntaros

de vuestro escudo el blason,
hospitalidad al daros,
ni de un riesgo al libertaros
os impuse condicion.
Contrario á vuestro partido,
aunque supe vuestro nombre
os liberté, no os asombre:
pues por el honor movido,
al Rey no ví, si no al hombre.
No ve la noble conciencia
de la bandera el color
para mostrar su clemencia;
por que de la Providencia
es un destello el amor.
Que los mas sublimes dones
son, de la divinidad
las generosas acciones,
y Dios puso la piedad
en todos los corazones.

AUR. Cumplidme vuestra promesa,
por que debe ser sagrada
la de un Rey.

REY. Mucho me pesa.
Vos habladle á ver si cesa
su obstinacion estremada. (*A Matilda.*)

MAT. Pues se lo ordena su honor,
aconsejar no me es dado
que lo mancille, señor;
mas que verle deshonrado,
quiero morir de dolor!
(Me toca un esfuerzo hacer)
sigue, hijo mio, el camino
que te marca tu deber,
aunque esta pobre muger
llore tu adverso destino.

AUR. Ay! soy mas débil que vos!
no tengo para perderle
valor!

MAT. Lo dispone Dios!
por la vez postrera al verle,
abracémosle las dos!

LUIS. (Ah!)

REY. Vuestro llanto enjugad,
Con él generoso quiero
ser.
AUR. y MAT. Ah!
AUR. Señor. (*Reconocido.*)
REY. Levantad. (*A Matilde y Aurora.*)
Que menos que el caballero
no ha de ser la magestad.
Ya mi deuda está pagada,
cumplid con vuestro deber,
pues no nos debemos nada,
si la vida no os enfada,
que no os vuelvan á prender.

## ESCENA VIII.

MATILDE, AURORA LUIS.

MAT. Libre en mi regazo al verte
Qué estremo hay que no me cuadre?
Si al fin te trajo la suerte
de los brazos de la muerte
á los brazos de tu madre!
AUR. Lo sueña mi fantasía!
MAT. Salvó mi alma su tesoro!
Rie como yo, hija mia.
AUR. Quiero reir en mi alegría;
pero de alegría lloro.
LUIS. Podré abrazar sin sonrojos:
de mis amores la palma?
MAT. Lágrimas!
AUR. No son de enojos,
son salvas que hacen los ojos
por las venturas del alma.
Que es ya tanta mi pasion
que te digo lo que siento
con llanto del corazon:
por que las lágrimas son
las lenguas del sentimiento.
Para colmar mi alegría
algo falta aun, madre mia.
MAT. Qué?

Luis. Un abrazo de mi hermano.
Mat. Si, ah! Mas el cielo le envía
aquí.
Aur. Es él!
Luis. Dios soberano!

## ESCENA IX.

Matilde, Aurora, Luis, Carlos.

Mat. Carlos!
Carlos. Luis! logro al fin verte!
Mat. Libre está, salvóle el Rey.
Carlos. Es cierto? Ah!
Mat. Sí, por la ley
sentenciado estaba á muerte.
Carlos. Yo ahora supe la sentencia
y á suplicarle venía...
Mat. La ya perdida alegría
nos devolvió su clemencia.
Aur. Huyamos presto de aquí,
sitios que vieron mis penas!
y á nuestras horas serenas
volvamos.
Carlos. Ah, corred, si;
pues los austriacos á entrar
se aprestan, y en campamento
los clarines al momento
van las calles á trocar.
Luis. Entrar el austriaco intenta!
volver debo á mi pendon.
Aur. Ah!
Mat. No tienes corazon!
Luis. No acudir fuera una afrenta.
Aur. Ahora la vida te dieron.
Carlos. Te acaban de perdonar,
y la vuelves á arriesgar?
Mat. Para eso te la volvieron!
Carlos. Solo á rogarte me atrebo...
Luis. Si yo le libré, por dios
que estamos en paz los dos,
ni me debe, ni le debo!

Mi pendon vuelvo á seguir.
CARLOS. Yo voy mi puesto á ocupar.
MAT. Ah!
AUR. Frente á frente á lidiar
los dos!
MAT. Tal vez á morir!
Deponed tan fiero encono,
de Dios respetad la leyes;
no es la patria; son dos reyes
que se disputan un trono.
Si le pierden conquistar
esos reyes podrán otros,
mas si la perdeis vosotros
podreis otra madre hallar!
LUIS. Puede triunfar un partido,
y ambos con vida volver.
MAT. Pienso que no os vuelvo á ver!
AUR. Yo ya te lloro perdido!
LUIS. Adios, madre! Aurora!
MAT. Ah, no
te irás.
LUIS. Sí!.
CARLOS. El honor nos llama.
Hazle feliz por que te ama
quizás tanto como yo!
MAT. Que os amásteis siempre ví
tiernos hermanos los dos!
Por si es el último adios
abrazaos.
LUIS. Hermano!
CARLOS. Ah, si! (*Se abrazan.*)

## ESCENA X.

MATILDE, AURORA, UGIER.

AUR. Ay! salgamos de aquí Aurora.
(*Despues de un momento de pausa.*)
UGIER. Ved que la lid empezó,
no debeis salir ahora,
campo de guerra señora
van á ser las calles. (*Váse.*)

MAT. Oh!
AUR. Aguardar! me desespera
esta incertidumbre fiera!
MAT. Volad instantes amargos
siempre tan largos, tan largos
para quien teme y espera!
AUR. Ay! nací para el tormento!
Tallo que el arado trunca,
en vano el sol le dá aliento,
en vano le vesa el viento
porque no florece nunca!
MAT. De tu vida en las auroras
da á tu esperanza el adios:
presto perdida la lloras!
Tú á uno quieres y á otro adoras,
pero yo adoro á los dos!
AUR. Si su escudo no he podido
ser, y ya el dardo le ha herido,
tenga de mí compasion,
venga en su sangre teñido
á rasgar mi corazon!
Mas no, volveran, pensamos
en lo peor, y sufrimos
mas en lo que imaginamos,
con fantasmas que creamos,
doblado nos afligimos.
Tras de tantas agonías
aun nos aguardan quizás
las amantes alegrias
de otros sitios y otros dias.
MAT. Que no volveran jamás!
AUR. Si; ya á Luis ver pienso ufano
con el laurel en la mano
que alcanzó su intrepidez.
MAT. Pero manchado tal vez
con la sangre de su hermano!
Pienso escuchar los gemidos
de mis dos hijos queridos,
verlos pienso ensangrentados...
AUR. Callad!
MAT. Y de muerte heridos!
AUR. Instantes desesperados!

No, delirais!

MAT. Si, deliro;

Ya en esta lucha no puedo
vivir; pero nada miro, (*Mirando por la ventana.*)
ven, junto á mí, tengo miedo.
Hasta el aire que respiro!
Qué recuerdo! yo soñé...
y espantoso el sueño fué
siento verle realizado.

AUR. Quién á los sueños da fé!

MAT. Escucha lo que he soñado.
Al sol tocando su asiento,
verde, frondoso, arrogante,
en galano movimiento,
gentil penacho del viento
se eleva un árbol gigante.
Del fértil campo las gramas
besan sus gayos florones,
en paz gozando sus dones
las águilas en sus ramas,
y á su sombra los leones!
A su pié se alzó violento
un ángel de maldicion;
le prestó la ira su aliento,
su rostro el remordimiento,
y su puñal la traicion.
De aquel árbol codicioso,
lucha con soberbia fiera
por derribarle afanoso:
en vano! el árbol coloso
no pudo cimbrar siquiera!
Pero sus manos tendiendo,
y sus ramas dividiendo,
las choca en soberbio empuje,
y vence al árbol que cruje
rasgado con recio estruendo.
Sus frutos se marchitaron:
leones y águilas huyeron;
sus ramas se desgajaron:
y árido y solo dejaron
el tronco en que florecieron.
Y el Arcangel con mirada,

triunfante, en su carcajada
escuché que me decía:
Yo soy la discordia impia,
y ese árbol tu patria amada!
Y aun en mí sus ojos fijos,
me dijo su acento ronco:
Llora tus males prolijos!
tú eres de ese árbol el tronco,
y son sus ramas tus hijos!
Mi sueño no es ilusion!
por la discordia lanzados,
hijos! vuestras vidas son,
ay! los frutos desgajados
del árbol del corazon!

## ESCENA XI.

*Dichos*, *el* Emisario Austriaco.

Mat. Quién...
Aur. Un general.
Mat. Llegad:
Sigue aun el combate horrendo!
de donde veneis? hablad!
si os molesto, perdonad:
mis hijos se están batiendo!
Y...
Emis. Moderad el cuidado:
que una potencia me envia
á proponer un tratado
al rey: por él aceptado
cesará la lucha impía.
Mat. Y los muertos ya! trazais
vuestros planes de ambicion,
medis las fuerzas, luchais,
y luego la paz firmais
con sangre de una nacion!
Mas... reconoceros quiero:
si: una tarde en mi alquería
no entrasteis? Gente os seguia.
Aur. En busca del rey.
Emis. Ah! espero

lo olvideis.
AUR. Funesto dia!
Oculto allí desolásteis
cual rayo aquellas montañas.
MAT. De la discordia sembrásteis
el veneno, y os llevásteis
al hijo de mis entrañas!
AUR. ¡Cuántos arrastrados son
á esos combates sangrientos
como él!
MAT. Mísera nacion!
De vuestra ciega ambicion
inocentes instrumentos!
ah! no fuerais tan prolijos
en sanguinarios enconos,
si levantarais los tronos
con sangre de vuestros hijos!

## ESCENA XII.

MATILDE, AURORA, EMISARIO, REY *y acompañamiento.*

EMIS. Ved que entra el Rey.
REY. Ya vencidos
van los austriacos.
MAT. Señor!
REY. (Ah!) (*Con dolor y sorpresa al verlas.*)
EMIS. Soy el embajador.
REY. Los pliegos hoy recibidos
me anunciaron este honor.
Hasta los muros vinieron
para que estas condiciones
aceptara: presto huyeron:
que mi respuesta les dieron
las bocas de mis cañones.
En el consejo de estado
entrad.

## ESCENA ULTIMA.

MATILDE, AURORA, REY, CABALLEROS.

MAT. Decidnos por Dios!
Y mis hijos!
AUR. Se han salvado!
MAT. Aun no sabreis...
REY. De los dos
el arrojo he presenciado.
MAT. y AUR. Ah!
REY. Uno defendió una entrada,
y... casualidad cruel!
fué por el otro atacada:
merecen por tal jornada
los dos eterno laurel.
MAT. Pero ambos viven! no es cierto?
mas vuestro semblante advierto
alterado!.. Y qué! callais!
REY. (Madre infeliz!)
MAT. Me mirais
con compasion! habran muerto!
ah! que idea tan horrible!
pero esta es una locura:
no puede ser! imposible!
AUR. Incertidumbre terrible!
responded! (*Suplicando al Rey.*)
REY. (Oh! desventura!)
MAT. Herido alguno quizá
visteis! á caso á los dos!
Vuestro silencio me está
matando!
REY. (*Con dolor profundo.*) Rogad á Dios
por las almas de ambos!..
MAT. y AUR. Ah! (*Caen las dos desoladas.*)
REY. Os ofrece mi poder
recompensar...
AUR. Vil tributo!
A la que hoy vió perecer
sus hijos; solo ofrecer
debeis lágrimas y luto!
MAT. Muertos! muertos! Y los dos!

y acabo de verlos ahora...
aquí mismo! Quién sois vos! (*Al Rey.*)
pero me engañais!

REY. Señora...

MAT. Morir!.. já já já. (*Rie convulsamente.*)

AUR. Gran Dios!
Al contemplarla me espanto!

MAT. Hijos mios! volverán
presto! los adoro tanto!
sí, sí: llamándome estan.

REY. Delira!..

MAT. Ellos son mi encanto!
Mira: en blando movimiento (*A Aurora.*)
allí sus cunas se mecen:
temiendo alterar su aliento,
se para en su boca el viento:
ay! dos ángeles parecen!
Mas sus voces cariñosas
me llaman: los voy buscando,
del jardin entre las rosas:
ah! entre esas flores vagando,
van como dos mariposas.
Ve sus rizadas guedejas;
ya el aura las besa unidas,
ya las mece divididas;
sus cabezas son madejas
de oro en nácares tendidas.
De ese prado en la esmerada
para mí ya una guirnalda
tegen: cantan, brincan, ruedan
los dos, corren, ó se quedan
dormidos sobre mi falda.
Mas crecen! sí: ya hombres son!
Que mas gallardos los quieres!
rinden á su discreccion
los hombres su admiracion,
su corazon las mugeres!
Piafando van sus corceles!
si troncha el bruto la flor,
no salta á orlar sus caireles:
por ver mis hijos mejor,
saltando van los claveles!

Mas entre aquel bosque asoma
como una blanca paloma,
aquella casa: tranquilo
hogar de mi vida asilo!
Del monte se ve en la loma
un cazador! si es mi hijo
Luis! y Carlos? pinta allí:
tarde es! con afan prolijo
por abrazarle me aflijo:
mas ya llegó junto á mí.
Los dos; ah! mi pesadumbre
huyó: ve con que alegría
rien junto á mí: alma mia!
al rededor de la lumbre!
Pero una nube sombría
avanza! esa oscuridad
viene de rayos henchida!
Suena un clarin! Escuchad:
que anuncia! Ah! Es la tempestad
que anega en dolor mi vida!
Esa es la tormenta airada
que de amarguras preñada,
hoy arrastra en sus furores
los hijos de mis amores,
y tu prenda idolatrada!
Luego es cierto que perdí
los dos hijos que tenía!
Qué me queda!

AUR. Todavía (*A sus pies.*)
os queda, señora, en mí
otra hija tierna!
(*Aurora cayendo de rodillas y abrazando á Matilde.*)

MAT. Hija mia!
Lloremos juntas las dos!
fueron de la gloria en pos,
y del martirio las palmas
ganaron! sus nobles almas
reciba en su seno Dios!
(*Elevando al cielo su plegaria ambas.*

FIN DEL DRAMA.

## PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

drid: ***librerias de Cuesta, Rios, Matute y Publicidad.***

### PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Albacete.* | Cuartero. |
| *Alicante.* | Carratalá. |
| *Almeria.* | Vergara y Compañia. |
| *Avila.* | Gayoso. |
| *Badajoz.* | V. de Carrillo |
| *Barcelona.* | Sauri. |
| *Bilbao.* | Velasco. |
| *Burgos.* | Calle. |
| *Cáceres.* | Gallardo. |
| *Cádiz.* | Moraleda. |
| *Córdoba.* | L. de la Torre. |
| *Cuenca.* | Mariana. |
| *Castellon,* | G. Otero. |
| *Ciadad Real.* | Gonzalez. |
| *Coruña.* | Perez. |
| *Granada.* | Zamora. |
| *Gerona.* | Palahi. |
| *Guadalajara.* | Marchs. |
| *Huelva.* | M. Lopez. |
| *Huesca.* | Martinez. |
| *Jaen.* | S S. Sagristá y Compañia. |
| *Jerez.* | Bueno. |
| *Leon.* | Redondo. |
| *Lérida.* | Sols. |
| *Lugo.* | Pujol y Masia. |
| *Lorca.* | Delgado. |
| *Logroño.* | Ruiz. |
| *Málaga.* | Medina. |
| *Murcia.* | Andrion. |
| *Oviedo.* | Sanz. |
| *Orense.* | Novoa. |
| *Palencia.* | Brizuela. |
| *Palma.* | Rullan-Hermanos. |
| *Pamplona.* | Imprenta de la Ilustracion. |
| *Pontevedra.* | Andrade. |
| *Puerto de Santa Maria.* | Valderrama. |
| *Sta. Cruz de Tenerife.* | Bonnet. |
| *Santander.* | Riesgo. |
| *Soria.* | Rioja. |
| *Segovia.* | Alejandro. |
| *S. Sebastian.* | Baroja |
| *Sevilla.* | Fee. |
| *Salamanca.* | Torres. |
| *Tarragona.* | Puygrubi. |
| *Toledo.* | Hernandez. |
| *Teruel.* | Perez. |
| *Ubeda.* | Gorriz. |
| *Valencia.* | M. Garin. |
| *Valladolid.* | Rodriguez. |
| *Vitoria.* | Ormilugue. |
| *Zamora.* | Pimentel. |
| *Zaragoza.* | Gallifa. |